

con sus súbditos sino como de igual á igual? Estaba reservado á la inviolable fidelidad de los secuaces de Quesnel hacer valer estas máximas de rebelion; y á que naciese tambien don Pedro Tamburini, catedrático en la universidad de Pavía en el siglo XVIII, para que hiciese mirar á los jansenistas como defensores aguerridos y acérrimos de la autoridad de los reyes y soberanos. Este fenómeno, diré mas bien, este cometa que habia aparecido ya sobre nuestro horizonte, ha esparcido una nueva luz el 1794 con la larga cola de sus *Cartas teológico-políticas*, impresas subrepticamente.

Segunda clase de pruebas.

25. Aquí es preciso hacer justicia á todos. Es cierto que muchos jansenistas, y los mas célebres entre ellos, han enseñado que los príncipes reciben inmediatamente de Dios su autoridad, y no de los pueblos; que esta, así como sus personas, son inviolables; y que en su ejercicio no son responsables sino á solo Dios, etc. Esta doctrina ciertamente es verdadera, y favorable cual otra alguna á los príncipes y soberanos. Hasta aquí vamos conformes, y por mi ingenuidad en confesar lo bueno que en ellos se halla, se conocerá que solo el amor á la verdad y al orden me hace escribir. ¿Mas por eso quedarán los jansenistas purgados ya de la nota de jacobinismo? Tamburini sin vacilar dice que sí, y yo tambien quisiera que así fuese; pero me parece demasiado precipitado en sacar consecuencias: yo ando mas paso á paso, y para dar á este punto la claridad conveniente, aunque veo que las distinciones no son del gusto del dia, y mucho menos del de Tamburini (que por lo comun las carga de todo el oprobio de sofisterías, así como lo hacian tambien los luteranos en el siglo XVI), no obstante, aunque me cueste un enojillo suyo, voy á dar aquí una que me parece conveniente, y aun necesaria, para la exacta inteligencia de lo que vamos diciendo.

26. *La doctrina de los jansenistas* ¿quedará purgada ya con lo dicho de la nota de jacobinismo? Distingo: si por *doctrina* se entiende únicamente el punto de la dima-

nacion inmediata de Dios de la autoridad de los príncipes, y su inviolabilidad en cualquier caso, convenimos en ello, y lo concedo respecto al grande número que decís de jansenistas: podria en verdad moverse su litis sobre este *muchos*, y no faltaria que alegar; pero quiero ser franco, y no llevar las cosas con todo rigor.

27. Mas si por *doctrina de los jansenistas* se entiende el complejo de las máximas propias y peculiares que impugnan en ellos los católicos, absolutamente lo niego. Y perdonadme si empiezo ya á contraponer los católicos á los jansenistas, como será preciso hacerlo en la continuacion de esta respuesta; porque en verdad, si he de decir lo que siento, estoy persuadido, y otros muchísimos lo están conmigo, que los jansenistas no son católicos: no lleveis pues á mal que diga lo que siento; en cambio os dejo la libertad que acostumbrais por vuestra parte tomaros de llamarme *fanático, ignorante, preocupado, pancista, lechuzo*, y toda esa série de epitetos que son el *a, b, c* del partido, y tan á manos llenas se prodigan en las *Cartas del teólogo placentino*.

§ I.

Preveniones, ó sean preocupaciones legítimas.

28. Se llaman *preocupaciones legítimas* aquellos hechos, que en una causa cualquiera excitan vehementes y bien fundadas sospechas contra una de las partes litigantes. Tratamos entre el señor Tamburini y yo de que se decida si los jansenistas son ó no jacobinos; y por de pronto no puedo menos de indicar brevemente ciertos datos que dan gravísimo fundamento para sospechar de ellos; y aunque sé muy bien que por solas sospechas no se debe juzgar y decidir una causa, sin embargo, es innegable que estas suelen dar luz, y poner en camino para examinarla maduramente.

29. *En primer lugar.* Las herejías llevan siempre consigo estrechamente unido, y como identificado, el espíritu de insubordinacion, independencia, contumacia y rebelion á las legítimas autoridades. Recorred en vuestra memoria la historia de todas las herejías que ha ha-

bido desde el principio del Cristianismo hasta nuestros días; en todas ellas vereis saltar á los ojos este carácter turbulento, y espíritu maldito. Ya oísteis poco ha. (núm. 19) al señor obispo de Sisteron, que, segun lo que *manifiestan las historias de todas las herejías, el espíritu del error no puede sufrir superior ni señor alguno*. Los hechos en este punto son una demostracion sin réplica, y cuando estos son tan continuos y seguros; yo me rio de todos los sofismas en contrario. Ahora bien; el jansenismo es una herejía: si vos lo negais, la Iglesia lo ha decidido, y yo creo mas bien á la Iglesia, que no á vos: luego..... sacad vos las consecuencias que son fáciles de inferirse.

30. La demostracion de hecho, ó de hechos, que acabamos de decir, se confirma con otra de razon ó de raciocinio. El espíritu de la herejía esencialmente es espíritu de independencia, insubordinacion y rebelion á la autoridad de la Iglesia. La autoridad de la Iglesia es por otra parte la mas respetable de todas por todos títulos; porque dimana inmediatamente de Dios; es soberana é independiente de los pueblos y de los príncipes seculares; infalible en las decisiones dogmáticas y reglas de moral; no puede errar en cuanto á las costumbres, en el establecimiento del culto y de la disciplina, y está por último enderezada, dirigida y ordenada al mayor de todos los bienes del hombre, que es su eterna salvacion: luego si á esta no obedece, antes bien la resiste y contradice, ¿obedecerá, se someterá por sus principios á la de los príncipes? La autoridad de los príncipes ciertamente viene de Dios; pero ni los políticos ni los teólogos se convienen aún en si es directa é inmediatamente, ó solo mediata é indirectamente: tampoco ella goza la infalibilidad ¹ en las decisiones, ni el privilegio de no poder errar en sus obras, como la Iglesia; por último, el bien á que se ordena, y que procura al género humano, es temporal, y se limita al corto espacio de esta vida: ahora bien, la herejía, que no quiere doblar la cabeza ni someterse á la Iglesia, ¿creeremos que lo quiera hacer y lo haga á los príncipes seculares, cuando se opongan á

¹ Véase en el conde de Maistre cómo puede atribuirse la infalibilidad á las soberanías temporales.

sus máximas é ideas? El que no dobla la cerviz ni cede á la infalibilidad del sacerdocio, ¿cederá, la doblará á la falibilidad del imperio? *Credat Judæus Apella*: eso sería fuera de orden, y contra lo que dicta el orden natural: es así que el jansenismo es una herejía; luego.....

31. *En segundo lugar*. Descendamos mas en particular á los jansenistas. El calvinismo es una herejía enemiga capital de la autoridad pública, concentrada en pocos y particularmente en uno; es decir, aborrece las repúblicas aristocráticas, y aún mas las monarquías: la democracia, diré mas bien, una casi anarquía es su ídolo: esto es innegable por todo lo que nos dice la historia desde su funesto principio. Calvino, Beza, y los otros jefes y primeros propagadores del calvinismo, suscitaron discordias, guerras civiles y rebeliones contra los legítimos soberanos, donde quiera que llegaron á introducir su perniciosa doctrina. Sus secuaces y discípulos no se han apartado jamás de la tradicion de sus mayores: la historia de Francia bajo los reinados de Carlos IX, Francisco II, Enrique III, etc., nos lo testifica con mil hechos de rebeliones bien conocidas de todos: por su influjo corrió á rios la sangre en aquel país, y por ella aquel reino tan florido estuvo mas de una vez al borde del precipicio. Notorias son tambien á todos las escenas lúgubres de Escocia é Inglaterra. La historia de las *variaciones de las Iglesias protestantes*, escrita por el célebre Bossuet, obispo de Meaux, está llena de documentos auténticos de este espíritu de rebelion que anima al calvinismo. Luis XIV con todo su poder no se creyó seguro en su trono, ni de poder gozar de tranquilidad en sus Estados hasta no arrojar de ellos á los calvinistas, revocando el edicto de Nantes ¹. El mismo Tamburini (creo

¹ Este edicto lo habian arrancado violentamente los sectarios á Enrique IV el 1598 cuando estaba en los mayores apuros, y en peligro próximo de volver á sumergir el reino en los disturbios y calamidades de que apenas acababa de verse libre. Era, pues, radicalmente nulo, segun los primeros principios del derecho de magestad y legislacion, como arrancado con violencia á un príncipe, que en vez de dar la ley, la recibía de sus vasallos. Por la misma razon no pudo obligar á sus sucesores sino al tiempo en que creyesen que su observancia importaba á la tranquilidad pública y bien general del

que para su señoría no se podrá dar autoridad mas respetable) lo confirma decisivamente con estas palabras de su santo padre Arnaldo : « Los libros mas perniciosos » contra la soberanía y soberanos, y los mas á propósito » para inspirar la rebelion en el corazon de los súbditos, » han salido de la pluma de los protestantes..... En el » sistema de los calvinistas se ven los principios de los » jacobinos de nuestros dias, es decir, los de unos hom- » bres enemigos hasta el fanatismo de toda monarquía, » y que echan por tierra y trastornan toda idea de sove- » ranía y gobierno absoluto (p. 196 y 197 de sus *Car- » tas*). »

32. Ahora bien : el jansenismo no es otra cosa que un calvinismo disfrazado : con que.... Sí, no es mas : las palabras, las frases, el giro de la expresion es algun tanto diverso, pero la doctrina substancialmente es la misma. Acaeciome un dia en Macerata (ciudad de Italia) tener una disputa con un padre de la Mision llamado Barry, el cual habia estado muchos años en Francia, y parecia, y lo era, hombre de talento y de instruccion. Decíame que el jansenismo era una herejía imaginaria, y se empeñaba en sostener que era un fantasma. Yo me esforzaba á probarle lo contrario ; pero él sereno continuaba en su dicho, y como yo me manifestase como escandalizado de su modo de hablar, entonces él con mucha tranquilidad me dijo sonriéndose : Vmd. amigo se engaña ; yo he tenido ocasion de tratar, y conozco bien de cerca á muchos, muchísimos, de los que en Francia se

reino. Contiene 91 artículos públicos, y 56 secretos, que nunca fueron registrados. En ellos se les daban todos los derechos civiles de los católicos ; la admision á los empleos, y que en cada parlamento hubiese una cámara compuesta por mitad de católicos, y mitad de protestantes, etc. Los males que estas franquicias habian traído al reino, el espíritu continuamente turbulento de los sectarios obligaron al fin á Luis XIV, despues de muchas deliberaciones, á revocarlo, como lo hizo el 18 de octubre de 1685. Los últimos revolucionarios, para preparar la subversion espantosa que ha sufrido aquel reino, empezaron renovándolo, engañando con capa de bien y de caridad fraternal al santo Luis XVI, que vino al fin á ser víctima de su condescendencia, siendo de notar que un protestante (Barnave) era el presidente de la convencion cuando se le sentenció á muerte.

llaman *jansenistas*, y aun he disputado con ellos, y no hay tales jansenistas ; no son jansenistas, no, Señor, son calvinistas de por vida en las materias de gracia, libre albedrío y predestinacion : y así, si vmd. entiende por *jansenismo* una herejía nueva, distinta y diversa esencialmente del calvinismo en estos puntos, está equivocando, y en este sentido es cierto lo que he dicho, y repito de nuevo, de que el jansenismo así entendido, es una herejía imaginaria ; con lo que fácilmente nos convini- mos.

33. Vmd. no lo hará, y clamará por el contrario que esto es una calumnia : Arnaldo, Nicole, y otros muchos jansenistas célebres, direis han confutado con obras clásicas el calvinismo¹ : ¿ con qué justicia pues, se les puede contar entre los calvinistas ? — ¿ Cómo ? *Distingue tempora*, se solia decir antiguamente, *et concordabis jura* : una distincioncita breve lo pondrá en claro ; óigala vmd. : no son calvinistas en todos los puntos de la doctrina calviniana, lo damos por sentado ; no lo son en las materias de gracia, libre albedrío, y predestinacion ; eso no lo dirá ninguno que entienda la materia, y no quiera seducirse ó seducirnos. Y no me quiero meter ahora en otros puntos importantes, en los que los jansenistas han sobrepujado con mucho á la doctrina calviniana.

35. No quiero que se me crea sobre mi palabra ; la

1 Dicen los jansenistas (escribia el célebre Maistre en su obra de *la Iglesia galicana en sus relaciones con la santa Sede*, cap. 2) que *Pascal*, *Arnaldo* y *Nicole* han escrito excelentes libros en favor de la Religion : sea así ; pero tambien *Abbadia*, *Ditton*, *Sherlock*, *Leland*, *Jacquelot*, y otros cien protestantes han escrito excelentemente sobre ella. « *Bossuet*, en su *Historia de la variaciones* (lib. » 15, c. 103), da solemnemente las gracias en nombre del clero de » Francia al doctor Bull, anglicano, por el libro que compuso sobre » la fe *antenicena* ; y sin embargo creo que *Bossuet* no tenia á Bull » por católico. — Y así (habia escrito antes en el cap. 3) cuando nos » vengan á decir *Pascal*, *Nicole*, etc., los luteranos y calvinistas nos » llaman *papistas*, y dicen que el Papa es el antecristo, y nosotros » los hemos impugnado, y decimos que estas y otras semejantes » proposiciones son heréticas, por consiguiente, no somos herejes ; » nosotros les responderemos : *Por eso lo sois de un modo mas » peligroso*. » — (Vide, t. 6 de esta Biblioteca.)

acusacion de calvinismo que intento aquí contra los jansenistas, es muy grave, y exige buenas y sólidas pruebas: voy á dar algunas, aunque no sea mas que de paso.

36. La doctrina del famoso sínodo calvinista de Dordrecht no se puede á vmd. ocultar que agradó á Jansenio. Hé aquí el juicio que formó de las actas de aquel conciliábulo, y que en carta particular (que es donde regularmente habla el corazón, porque se habla con confianza) escribe á un amigo: «Aquí los calvinistas siguen» casi enteramente la doctrina de los católicos sobre la» predestinacion y reprobacion: han quitado todo lo que» habia de duro en la opinion de Calvino, excepto la cer-» teza de la predestinacion é inamisolibilidad de la gracia,» con alguno que otro error¹. » Enrique Ott, ministro protestante en Zurich, pretende que Jansenio habia formado su sistema sobre los dogmas establecidos en Dordrecht; tan grande es la conformidad de sentimientos, pruebas y ratiocinios que nota en uno y otros². Es noto-

¹ Carta 12 de Jansenio del 1620. — *Historia del bayanismo*, lib. 4, § 16.

² *Henr. Ottii oratio de causa jansenistica*, impresa el año 1653. La cita de la carta de Jansenio es exacta, y se encuentra en la p. 10, 11 de la edicion citada de Préville: está dirigida al ab. de San Ciran á Poitiers. La oracion de Enrique Ott, ú Ottio, se imprimió en Zurich: sus palabras son estas: *Quid si Jansenio vestro Patrum Dordracensium canones Augustini intentius inspiciendi causam attulerint? quia eadem disputationis materia, idem fere tempus vicinitas*, etc.: refiérelas Préville en una nota marginal á la citada carta de Jansenio. En otra de 29 de abril de 1622 á San Ciran, dirigida á Paris, escribe Jansenio así: «He sabido que un» gomarista ha impugnado la doctrina de los arminianos, que es la» misma que la de los jesuitas, y la ha confutado tan bien con» testimonios de san Agustin, que no se puede añadir mas. » Y muestra grandes deseos de obtener aquel libro (del gomarista). Por la *Historia de las variaciones* de Bossuet (lib. 14), se sabe que los gomaristas eran unos calvinistas rígidos, que seguían la horrible y herética opinion de Calvino sobre la reprobacion absoluta de los no predestinados: los arminianos habian mitigado esta opinion, y por lo tanto fueron excomulgados en el sínodo de Dordrecht. Por la citada carta se vé que Jansenio seguía la opinion ó error de los gomaristas, y por consiguiente que era un calvinista de los mas rígidos sobre este punto. — La carta de Jansenio de 21 de marzo de 1631

rio tambien que invitado Jansenio vivamente á que escribiese contra aquel sínodo, se excusó de todas maneras para substraerse del empeño por temor de no descubrir demasiado pronto su sentimientos (carta 101 de Jansenio del 21 de marzo de 1631). El P. Laborde, oratorio fogoso, escribió entre otras la famosa obra: *Testimonio de la verdad*; y basta abrir los ojos para ver que toda ella está apoyada sobre un principio heretico acerca de la constitucion y autoridad de la Iglesia. Y así es que el célebre Basnage, ministro calvinista en Holanda, en una obra suya publicada en la Haya, expresamente confesó, que el principio del *testimonio de la verdad* era del todo protestante (*Lafitau, Hist.*, lib. 3, p. 95). En ciertas reglas enviadas por el P. Quesnel en 1699 á una Religiosa, y que en forma auténtica se presentaron al duque regente, se confesaba que habia en ellas algo que parecia copiado de los calvinistas; y que estos obraban con prudencia en no esplicarse clara y abiertamente sobre el misterio de la Eucaristía¹. El P. Courayer, religioso de santa Genoveva, y jansenista conocido, publicó una disertacion sobre la validez de las ordenaciones de los Ingleses, y despues una apología de ella. «En ambas» el autor impugna á la Iglesia católica en su sacrificio,» en su sacerdocio, en la forma de sus ordenaciones, en» sus ceremonias, en la autoridad y primado de su cabeza... Se ven renovados, y se enseñan los errores de los» protestantes como si fueran verdades irrefragables; se» combate atrevidamente la presencia real de Jesucristo» en la Eucaristía; se trata con el mayor desprecio á los» teólogos escolásticos, y poco menos al concilio de» Trento.»

Samuel Desmaretz, catedrático de teología en la uni-

está dirigida á M. de Haitze en París, y se encuentra en la mencionada edicion á la p. 101. — En la p. 151 y siguientes de ella, se vé tambien la sobredicha oracion de Enrique Ott, de la cual dice M. de Préville: «Habian suprimido y hecho desaparecer los jansenistas de Port-Royal cuantas copias ó ejemplares habian podido» haber á las manos, para evitar y sustraerse de la confusion que» debia causarles la grandísima conformidad de sentimientos con» los de los herejes.»

¹ Lafitau, *Hist.*, lib. 5, p. 168. — ² *Ibid.*, lib. 5, p. 190.

versidad de Groninga, tradujo al latín el *Catecismo de la gracia*, obra de Mateo Faydeau, doctor jansenista de la Sorbona, y lo puso en theses ó conclusiones para defenderlas públicamente, las que imprimió en la misma ciudad el 1655; tanta era la conformidad que hallaba en él con sus sentimientos¹. En el prólogo á su traducción se leen las siguientes palabras (p. 10 y sig. : « Idem revera » in hac capitali controversia (*de la gracia y libre albedrío*) sentire pontificiorum jansenistas, quod docetur » in nostris Ecclesiis, et Canonibus Synodi nationalis » Dordracenæ fuit definitum... Jam eo usque saltem nos » tri sunt fortes illi in Papatu Gratiae præcones (*los jansenistas, cuyo elogio va formando*), quod et in rei summa quoad hæc capita sentiant nobiscum. » Así es que de este catecismo hicieron muchas ediciones tanto los jansenistas, como los calvinistas, quienes en sus libros lo elogian como una cosa preciosa; y la razón es porque, como dice el calvinista Melchior Leideker, « esta obra ó catecismo, contiene todo el jugo del grueso volumen de Jansenio titulado el *Augustinus*, ha hecho muchos prosélitos al partido (del jansenismo), y ha abierto los ojos para que vean la injusticia y futilidad de las bulas de los Papas, que han condenado la doctrina del obispo de Iprés². »

Otro calvinista, ministro de su secta en Leerdam, en Holanda, en una carta al hermano de Jansenio, fecha el 13 de febrero de 1641, habla del libro de Jansenio, que acababa de recibir, y dice : « que él contiene la defensa de uno de los principales dogmas de la Religión verdaderamente cristiana bajo el nombre del santo padre Agustino, y que este es el mismo dogma que constantemente enseñan y predicán los calvinistas³. » ¿ Pero quereis aun testigo superior á toda expresión? Hélo aquí. El mismo P. Quesnel confiesa : « Que en las materias de gracia no hay diferencia notable entre los calvinistas y

1 El título de las sobredichas theses es este : *Synopsis veræ, catholicæque doctrinæ de gratia*.

2 La Fontaine : *Constitutio Unigenitus theologicè propugnata*, en los Prolegómenos, p. 78, t. 1. Colonia, 1717.

3 *Ibidem*.

» los católicos⁴. » Ya se supone que por católicos en la boca de Quesnel no se entienden sino sus secuaces y los de Jansenio. Tuvo, pues, mucha razón el calvinista Pedro Jurieu para decir en su libro intitulado : *el Espíritu de Arnaldo*, que los jansenistas en las materias de gracia se han unido con los calvinistas. Otros veinte y mas testigos de excepción podrían presentarse que testifican la unión de los jansenistas con los calvinistas en muchos puntos de doctrina; pero consultando á la brevedad que me he propuesto, los omito, y paso á cosas de hecho que son testimonios no menos seguros.

36. Por los años de 1728 á 1729 la corte de Francia hizo imprimir siete *Memorias sobre los proyectos de los jansenistas*; memorias formadas y extendidas á la vista, y con presencia de muchas cartas originales de varios jansenistas interceptadas á M. de Blondel, preso al tiempo que andaba recorriendo la Holanda. Entre los otros proyectos sediciosos é infames que en dichas memorias se descubren, uno es el de la reunion de la Iglesia de Francia con la de Inglaterra, como conformes en doctrina, es decir, la de los jansenistas con los puritanos de Inglaterra, porque aquellos benditos señores solo llaman y entienden siempre por Iglesia su partido; y de este tienen razón, y no tenemos dificultad en creerlo; la doctrina es conforme, lo mismo decíamos nosotros.

37. Oigamos este mismo suceso de boca del señor obispo de Sisterón, que como testigo ocular, nos puede informar bien de ello. « El 10 de febrero de 1719, dice, » se dió á mi presencia orden de ir á la casa del sobre » dicho doctor Dupin, y apoderarse de todos sus papeles, » los cuales desde allí mismo en el momento fueron traídos al palacio real, y leídos con grande asombro mio. » Allí afirmaba que los principios de nuestra fe se podían concordar muy bien con los de la Iglesia anglicana; que sin alterar la integridad del dogma se podía abolir la confesion auricular, no hablarse de transustanciación en el sacramento de la Eucaristía, aniquilar los votos monásticos, permitir el casarse á los sacerdotes, quitar el ayuno y abstinencia de la Cuaresma,

1 Tradición de la Iglesia romana sobre la gracia, t. 3, p. 152.

» no contar ni hacer caso del Papa, ni tener correspondencia con él, ni atención, ni miramiento ó respecto alguno á sus decisiones¹. » Este es aquel famoso Dupin historiador, etc., tan querido del partido, y tan elogiado por los jansenistas, y por desgracia también de algunos incautos escritores de nuestro reino.

38. ¿Mas á qué citar uno ú otro pasaje? Toda la historia del señor obispo de Sisteron es una prueba decisiva y perentoria de la unión y uniformidad de sentimientos entre calvinistas y jansenistas. « El que lea esta historia » (dice en el libro 6, p. 228), forme de ella un epílogo ó resumen, y hallará que el quesnelismo no es sustancialmente otra cosa que el calvinismo, el cual viéndose condenado por el santo concilio de Trento, no se atreve á manifestar á cara descubierta en Francia, y se oculta bajo el velo de los errores del día: todo lo cual lo demuestran claramente esos famosos proyectos en que los quesnelistas proponían unir la Iglesia de Francia con la anglicana, así como tantos folletos en los que han levantado y erigido un tribunal al espíritu privado. »

39. Tal conformidad de sentimientos en muchos puntos, y tan importantes de doctrina entre calvinistas y jansenistas, forma una gran prevención contra estos últimos, y da no poco fundamento para sospechar que acaso se conforman también con ellos en el espíritu de contumacia y rebelión contra los soberanos, especialmente en las monarquías. Ya desde el primer principio del jansenismo llegó á concebir esta sospecha de ellos el famoso cardenal de Richelieu, el cual por lo tanto hizo prender y encerrar en la fortaleza de Vincennes al padre de todos los jansenistas, el abad de San Ciran, y solía con esta ocasión decir: « Que si Lutero y Calvino lo hubieran sido » (encerrados) en los principios, la Francia y la Alemania se hubieran preservado del diluvio de males que luego la inundaron². » Un gran príncipe, arrebatado del trono por una muerte prematura, el duque de Borja, y ya delfín de Francia, en un escrito que dejó antes

¹ Laffitau, *Hist.*, lib. 5, p. 168.

² Laffitau, lib. 1, p. 4.

de morir para que se presentase al Papa Clemente XI, á quien en efecto lo dirigió Luis XIV, asegurándole conservaba consigo el original, todo él escrito de la propia mano del príncipe; este príncipe, educado por el sabio Fenelon, hace de los jansenistas el siguiente y honorífico elogio: « Ya sea que los jansenistas sostengan abiertamente la doctrina de Jansenio, ó que se defiendan sobre el hecho; bien se acojan al *silencio respetuoso*, ó á un pretendido sofisma, siempre es una *cabala* ó conjuración, y de las mas perjudiciales que ha habido ni habrá jamás¹. » Clemente XI, que los conocía prácticamente bien, en un breve dirigido al rey de Francia, en 13 de febrero de 1703, caracteriza á los jansenistas « como personas resueltas á inquietar de continuo el reposo de la Iglesia y del Estado; como espíritus revoltosos que no ponen jamás fin á sus hostilidades; genios turbulentos que no piensan sino en ver cómo hacer vanas é ilusorias todas las providencias para extirpar su herejía; hombres audaces y atrevidos, á quienes es necesario poner un candado en la boca; sectarios que (pudiendo) se deben reprimir; *rebeldes*, que se deben someter ó sujetar, etc., etc.² » Pudiéramos continuar alegando otros muchos testimonios de la misma clase; pero es preciso reconocer que no damos mas que un ligero ensayo, y no una obra lata y completa³.

¹ Estas fueron las barreras en que sucesivamente se fueron atrincherando los jansenistas. Primeramente dijeron que las proposiciones eran de Jansenio y de doctrina sana, y esto es lo que intentaron probar con tantas memorias y escritos que publicaron en los dos años que duró el examen jurídico de ellas en Roma, adonde se trasladaron diputados del partido para su defensa: después que salieron condenadas, dijeron que eran heréticas; pero no en el sentido que se expresaban en Jansenio: declarada su condenación en el sentido obvio del autor, se acogieron á la distinción del hecho y del derecho, afirmando que en general se debe creer á la Iglesia cuando condena alguna doctrina como mala (este es el derecho); pero no cuando dice que la de tal autor ó hereje particular lo es, porque es un hecho, y cuando mas obligará entonces el guardar un *silencio respetuoso*.

² *Ibid.*, p. 19.

³ También M. de Préville conoció el grande peligro que amenazaba al Estado por la secta janseniana, cuando en la dedicatoria de

40. Sin embargo, no he de pasar en silencio una profecía (para un profeta siempre debe haber lugar) hecha ha mas de medio siglo. No es profecía de ningún santo canonizado, ó de algun siervo de Dios, de cuya beatificación se esté tratando al presente ; porque ya sé yo que vmd., como hombre de tantas luces y tan des- preocupado, se rie de esas bagatelas y nos las deja á la simplicidad de los católicos. Es profecía de un hombre, cual para estas causas lo quereis ; es de un político que por largos años manejó los negocios del Estado, y trató con los jansenistas. El obispo, pues, de Sisteron, despues de haber manifestado en toda su historia la union de los jansenistas con los calvinistas, en seguida á las palabras que dimos en el número 38, añade inmediatamente así : « Esto se manifestará mejor si, lo que Dios » no quiera ni permita, llegase alguna de aquellas cir- » cunstancias críticas en que se tratase de desconcertarlo » y trastornarlo todo, para establecer una entera liber- » tad de conciencia. Entonces, es indudable, los ques- » nelistas se unirán á los protestantes para hacer un » mismo cuerpo con ellos, como con quienes tienen un » mismo espíritu ¹. » Notad con qué seguridad se explica este político : *es indudable*, dice, é indudable es que el suceso ha verificado en nuestros dias su profecía en la revolucion de Francia. Esto lo haremos ver mas bien al fin de esta obrita ; en el entretanto obsérvese cuán exacto y justo es el raciocinio fundado sobre una conjetura, que yo llamo *prevencion ó preocupacion de juicio legi-*

la correspondencia de Jansenio, decia al gran canceller (p. 2) que se habia hecho benemérito (el canceller) de la Iglesia y del Estado, y uno y otra debian estarle muy reconocidos por haberlos conservado en los mayores peligros persiguiendo á los jansenistas. En la dedicatoria de la correspondencia de San Ciran vuelve á hablar de los mismos peligros. Y M. de Laubardemont, que es el mismo que de órden del rey de Francia formó el proceso á San Ciran, en una apología del dicho proceso que se halla en la edicion de la correspondencia del expresado abate á la p. 115 y siguientes, dice : « Que » los jansenistas son enemigos de toda autoridad legitima, y no » conocen mas leyes que aquella con cuyo favor ó á cuya sombra se » dicen exentos de las órdenes de la justicia. »

¹ Laftau, *Hist.*, lib. 6, p. 229.

tima, á saber : los jansenistas tienen un mismo espíritu con los calvinistas en muchos puntos de doctrina : luego harán un cuerpo con ellos en llegando la ocasion de un *trastorno general*.

§ 2.

Doctrinas de los jansenistas, perniciosas á la soberanía.

41. He dicho anteriormente que en el complejo de las máximas de los jansenistas, habia varias doctrinas perniciosas á la autoridad soberana de los príncipes, y á la debida sumision de los pueblos á ellos : he presentado algunas conjeturas que lo acreditan, y es tiempo ya de que lo probemos directamente, exponiendo al público y poniéndole delante de los ojos las tales doctrinas perniciosas.

42. En primer lugar recordemos las primeras palabras de la carta cuarta de Tamburini, que siendo suyas, no podrán recusarlas sus amigos ; dicen, pues, así : « Sabeis, amigo, que la Religion de Jesucristo es el » vínculo mas firme de la sociedad humana, y el apoyo » mas seguro de los tronos (p. 185). Conoceis bien » (p. 189) cuán analogas son á la seguridad de los tro- » nos sus doctrinas, y cómo forman una base inaltera- » ble de ellos : base por lo mismo que disminuye en fir- » meza y solidez, á proporcion que se aparta mas ó me- » nos de la pureza de los principios de la Religion de » Jesucristo. » — Ahora bien : los jansenistas se han apartado ; Dios mio, y cuánto ! de la pureza de los principios de la Religion de Jesucristo : luego han debilitado y conmovido la base de la seguridad de los tronos, y relajado ó aflojado por lo menos el vínculo de la sociedad.

43. ¿Obstinadamente persistís aún en que los jansenistas no se han apartado de la pureza de los principios de la Religion de Jesucristo ? Nunca fué mi objeto, como lo protesté desde un principio, y repito ahora nuevamente, entrar en discusiones doctrinales : la Iglesia lo ha dicho condenándoos, y esto á un católico lo basta. Señor mio, es preciso con personas que todo lo